



Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión
de la Doctrina Social de la Iglesia

UNA VISIÓN CRÍTICA DEL ESCENARIO POLÍTICO ARTICULADOR DE PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN

José Ignacio Ruiz Olabuénaga
Profesor Emérito de la Universidad de Deusto

**LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LOS PROCESOS
DE SOCIALIZACIÓN Y LA FAMILIA**

VII Seminario – 2008
Majadahonda

**Fundación Pablo VI
Facultad de CC.PP. y Sociología León XIII**

UNA VISIÓN CRÍTICA DEL ESCENARIO POLÍTICO ARTICULADOR DE PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN

I PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

Se me ha pedido que presente una visión crítica del contexto político como articulador de los procesos de socialización en nuestra sociedad. Para ello estimo que es preciso acotar el significado de algunos términos que si no se explicitan adecuadamente pueden inducir a confusión mas que a una comprensión precisa del fenómeno

I.- Uno de esos términos es precisamente el de socialización que alude al proceso por el que los individuos pasan de ser sujetos biológicos a sujetos sociales y de ahí a sujetos ciudadanos. En este proceso los individuos intervienen como sujetos pasivos lo mismo que activos. Proceso lento mediante el cual tienen lugar dos polos fundamentales de referencia, por un lado, los individuos necesitan adquirir los recursos y habilidades necesarios para entrar y actuar en la sociedad de los adultos y, por otro, la sociedad garantice su propia permanencia manteniendo, trasladando e imponiendo a los individuos las pautas de comportamiento y del orden social.

La socialización se desarrolla a lo largo de dos fases mediante las cuales los individuos “aprenden primero e interiorizan después” un código que les dota de las capacidades necesarias y de la motivación suficiente para desarrollar satisfactoriamente su interacción social con el mundo de los adultos

El espacio y el tiempo en el que conviven los individuos están poblados por un conjunto de individuos e instituciones, símbolos y artefactos, recursos y normas portadores, defensores y facilitadores que actúan como orientadores y facilitadores de los individuos en su tarea de aprendizaje y asimilación. A medida que se desarrolla, este entorno social se complejiza y se divide estructurándose en entornos más concretos a los que se concede mas importancia, afecto, aprecio y dedicación personal. A su vez estos subentornos se sitúan, se mueven y actúan alrededor condicionando y controlando la convivencia de los que se encuentran dentro de su ámbito.

Los entornos, en función del contenido y de la orientación de su actividad, constituyen contextos de conducta personal que actúan y ejercen como agentes de socialización. Conforman un importante catalogo de contextos

escolar, familiar, laboral, educativo, sanitario...político. El contexto político es de singular transcendencia por cuanto afecta a la política y todo el sistema de lo político.

En este proceso, los individuos, lejos de constituir un elemento pasivo, actúan como un activo que experimenta la socialización como a) un proceso de culturización en el cual fundamentalmente “aprende”, b) de adquisición de control de sus impulsos individuales y un tercero a) de adiestramiento para el ejercicio de su papel personal en la convivencia con los demás.

De este modo, el individuo absorbe la cultura ambiental, se integra en la sociedad y se crea su propia personalidad social. Desde esta perspectiva la socialización consiste en un proceso de adaptación a la sociedad y a su cultura mediante el cual el individuo biológico se transforma en individuo social.

Al mismo tiempo, este nacimiento social implica la adquisición de la competencia mediante la cual **una sociedad transmite** a sus miembros las pautas culturales para garantizar su propia supervivencia. La socialización equivale a la competencia para la **supervivencia colectiva**.

Convivencia que, actualmente, se desarrolla no solo dentro y de acuerdo a los límites concretos de los estados-nación, que funcionan como espacios diversos y auto contenidos, sino que esta sometida simultáneamente, al influjo de los procesos cambiantes de raigambre regional y global

El foco del poder político efectivo no radica ya exclusivamente en los gobiernos nacionales sino que esta condicionado por otras fuerzas fundamentales que están fuera del alcance de los estados-nación individuales, que los estados, por sí solos, no pueden resolver y que con su influencia determinan la naturaleza de las oportunidades de vida (desde la organización del comercio mundial hasta el calentamiento del planeta). Un nuevo paisaje domina la escena político-económica donde lo global predomina sobre lo nacional y la empresa privada sobre el Estado.

II AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

El contexto político para el desarrollo del poder ya no se identifica con un territorio político determinado. Conforme advierte H. Carr “el orden internacional tradicional de los estados no puede ya ser restaurado desde el momento en que la globalización está transformando los fundamentos mismos del orden mundial.

¿Qué papel en concreto desempeña la globalización en los procesos de socialización si es cierto que desempeña alguno?“ Antes de formular una respuesta merece la pena recordar el aviso de Ignacio Sotelo, para quien

“Desde los noventa tal vez no haya un concepto más manido y, desde luego, tan confuso y peor entendido que el de globalización”.

El término Globalización alude a fenómenos distintos tales como la apertura de los mercados de capitales, bienes y servicios o las posibilidades de la nueva tecnología del transporte y el consiguiente abaratamiento de los costos. Tan poderoso y rápido se ha dado este fenómeno que, si el costo de una llamada telefónica (Sotelo 22) New York-Londres costaba en 1930 300 dólares, y 50 en 1960, hoy no llega al dólar convirtiendo al planeta en una pequeña aldea en la que todos están intercomunicados.

Esta aproximación planetaria de los individuos facilitada por la moderna tecnología del transporte contrasta vivamente con el aumento progresivo de las diferencias entre países ricos y pobres que se han agudizado en lugar de suavizarse. Así, si en 1960 la diferencia entre países de la OCDE y los más pobres, era de 30 a 1, en 1997 aumentaba de 74 a 1 y, dentro de cada país, cada vez más un sector pequeño se apodera de un porcentaje mayor de su riqueza

El corazón de estos hechos constituye el contexto social del escenario político de lo que denominamos la globalización.

La vida social contemporánea está asociada no solo a la debilidad, sino también al reforzamiento del Estado Moderno que, a su vez, determina todos los tipos de la actividad humana. El estado es omnipotente regulando las condiciones de vida desde la partida de nacimiento hasta la certificación de defunción, desde la supervisión de la actividad cotidiana hasta la provisión de vivienda, educación, sanidad e higiene. No solo subsiste sino que posee una capacidad expansiva de su presupuesto económico así como de su capital financiero. El estado nación moderno ha impuesto la territorialidad, ha popularizado el concepto de soberanía y el de dominación exclusiva sobre un territorio circunscrito, y ha establecido el control monopolístico de la violencia. Con la consolidación del estado que, a su vez, estableció las reglas formales y los estándares se creó la sociedad internacional de estados.

A sensu contrario ¿Por qué, se pregunta Joseph Stiglitz, la globalización, una fuerza que ha producido tanto bien ha llegado a ser tan controvertida? La globalización ha reducido la sensación de aislamiento experimentado en muchos de los países en desarrollo. Las protestas antiglobalización son preciadamente un resultado de esta interconexión y sus efectos negativos coinciden con frecuencia con los positivos como el alargamiento de la esperanza de vida de millones de personas o la ampliación de los programas de ayuda al exterior.

Los que critican la globalización olvidan sus ventajas pero los partidarios de la misma no son menos sesgados en sus juicios críticos identificándola como el progreso. Es un hecho incontestable que la globalización no ha conseguido reducir la pobreza ni garantizar la estabilidad mientras que los bancos occidentales se benefician de la flexibilización de los controles sobre los

mercados de capitales La globalización igualmente tuvo efectos negativos no solo en la liberalización comercial sino en todos sus aspectos. La hegemonía efectiva de los estados y la construcción de fuertes poderes estatales en los países desarrollados son el principal desafío estatal de la política contemporánea

¿Qué es entonces la globalización objeto simultáneo de tanto vilipendio y tanta alabanza? Un instrumento útil sería analizar en detalle las principales instituciones que la gobiernan: el Fondo Monetario Internacional (FMI) el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) junto con otras de menor acaece como el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo o la conferencia de Naciones Unidas para el comercio y desarrollo (UNCTAD). Seguir la trayectoria de todas estas organizaciones, al estilo de Joseph Stiglitz sería una excelente técnica de su evaluación como contexto político, sobre todo si su análisis puede acabar con afirmaciones tan rotundas como las del propio Stiglitz "Medio siglo después de su fundación, es claro que el FMI no ha cumplido su misión. No hizo lo que debía hacer (Stiglitz p.41). Sentencia casi apocalíptica pero totalmente irrelevante si no viene respaldada por conocimientos y experiencias exhaustivas de primera mano como las que tiene el Propio Stiglitz, pero ¿Cuántos Stiglitz existen?

La globalización actual no funciona para muchos de los pobres, ni para buena parte del Medio ambiente, ni para la estabilidad de la economía global. Con excepción de unos pocos países la pobreza ha crecido y los ingresos se han hundido. (p268). El descontento con la globalización no surge de la aparente primacía de la economía sobre todo lo demás sino del predominio de una visión concreta de la economía sobre todas las demás visiones y a la noción de que existe un conjunto único de políticas que es el correcto (276).

Lejos de pretender recurrir, como explicación y herramienta de evaluación a una teoría conspiratoria del contexto político en cuyo ámbito se articulan los procesos de socialización, presentaré una visión de este contexto que, a modo de alambicamiento ideológico articula los procesos de socialización y completaré esta descripción con la presentación de algunos de los factores más influyentes.

En un economía globalizada ni el capital ni el trabajo ni las materias primas constituyen el factor económico determinante y las empresas no tienen en cuenta las fronteras ni las normas locales sino que aplican el criterio de la territorialización y desterritorialización, Ambos mercado y estado se han fortalecido y buscan abusivamente la adaptación sin lograrla por completo. En este planteamiento se acentúan más los factores comunes que los específicos porque parte del principio de que la socialización confirma uno de los postulados de la teoría de sistemas conforme al cual un mismo efecto puede lograrse por diversas causas y una misma causa puede producir diversos efectos.

III LA SOCIEDAD MÓVIL COMO CONTEXTO

Desde hace pocos, muy pocos años se está gestando una nueva sociedad en donde cada vez se desplazan más personas, más veces, a destinos más lejanos. Una sociedad en la que cada vez, con más frecuencia, uno tiene que convivir con sujetos hasta ayer desconocidos, tiene que dominar varios idiomas si quiere entenderse con los que le rodean, se une y simpatiza con un puñado de individuos que, al menos coyunturalmente, viven la vida y disfrutan del cosmos al igual que él, con quienes habla por teléfono móvil con más frecuencia que con su media naranja, que no puede prescindir del móvil porque éste es como su portal por el que entra y sale a la sociedad con más facilidad y más rapidez, que a través de su familia con el teléfono de mesilla de su casa. Su relevancia puede entenderse con solo responder a estos interrogantes,

<p>¿Cuántos individuos adultos residen en el mismo municipio en el que registraron su nacimiento? (En España el 48 %)</p> <p>¿Cuántos trabajan en el mismo sector o nivel profesional que sus padres?</p> <p>¿Cuántos han concluido su nivel educativo al mismo nivel que aquel en el que lo hicieron sus padres?</p> <p>¿Cuántos trabajan en el mismo municipio en el que residen?</p> <p>¿Cuánta distancia separa su vivienda del lugar de trabajo cotidiano?</p> <p>¿Cuántos salen de su municipio a disfrutar sus vacaciones anuales?</p> <p>¿Cuántos han salido una o dos veces al extranjero?</p> <p>¿Cuántos jóvenes estudiantes completan sus estudios en centros escolares fuera de su país?</p> <p>¿Cuántos han tenido que desplazarse por una fuerza mayor como catástrofe natural, guerras o exilio?</p> <p>¿Cuántos han visto en tiempo real una transmisión televisiva?</p> <p>¿Cuántos se comunican diariamente con un pariente por teléfono?</p> <p>¿Cuántos poseen y usan un aparato televisivo, una radio, un teléfono, una calculadora, un ordenador, una máquina digital de fotografía, una tarjeta de crédito?</p>

El quicio sobre el que gira y se apoya esta nueva sociedad, el que suministra riqueza y le empuja al desarrollo cada vez más expansivo, es la movilidad, la frecuencia, la facilidad, la comodidad, la variedad y el volumen de cosas, personas y símbolos que se mueven sin cesar y cada vez más vertiginosamente.

Una movilidad buscada y fomentada por todos los ciudadanos, frente a la que éstos mismos, concientes de que origina tales conflictos y acarrea tales inconvenientes que puede llegar a ser su propio verdugo sienten el temor de un cataclismo a lo Sansón de este mundo tan costosamente construido. Esta prevención lleva a tal punto que los responsables de las doce empresas más importantes en locomoción y transporte,(Mercedes, Toyota, Volkswagen....) reunidos para estudiar la viabilidad futura de esta sociedad, concluyen su evaluación conjunta con la sombría profecía de que “el modo como “los ciudadanos del mundo transportan sus mercancías, viajan y se mueven ellos

mismos y transmiten sus símbolos”, no puede durar, si no cambia sustancialmente el actual estado de cosas.

Las características de esta sociedad, afirman, son tan graves y mantienen un estado de falta de sindéresis social tan grave, que su destino inmediato es la quiebra colectiva, si no se emprende un giro de reorientación y se aplica un liderazgo de corrección significativa. que hagan a esta sociedad más viable, más confortable y más participativa. Esto eleva a tema de significación central el tema de cómo funciona esta movilidad y cómo será la sociedad del futuro. Los ciudadanos con su comportamiento están diciendo adiós a aquella sociedad en la que uno vivía y moría, casi siempre, en el mismo Estado, en la misma región y en la misma ciudad en la que había nacido, rodeado de su cónyuge y de los hijos de su cónyuge. Visitado a última hora por antiguos compañeros de escuela o colegio y por varios amigos que, durante años, mandándole u obedeciéndole, le habían acompañado, año tras año, a fichar en la misma empresa, dentro del mismo departamento y con la metodología rutinaria de casi siempre.

ADIÓS a aquella sociedad que giraba en torno al trabajo, éste en torno a la familia y ésta en torno a una comunidad de vecinos, de amigos o de conciudadanos que siempre habían militado en el mismo sindicato o habían votado al mismo partido, que habían defendido las mismas ideas, seguido los mismos hábitos, cultivados las mismas aficiones y acudido a las mismas iglesias.

Adiós a aquella sociedad en la que las excepciones eran escasas, los rebeldes unos marginales y los que se desviaban del montón llamaban excesivamente la atención.

Adiós a aquella sociedad en la que la noticia e información, lo que acaecía más allá de la torre del campanario parroquial llegaba con semanas, meses y años de retraso. En la que el relato de una batalla de peregrinación, una fiesta o acontecimiento deportivo se limitaba al escrito o a la voz sin el acompañante del sonido y la imagen. En la que la inexistencia de la radio y televisión fomentaban las tertulias del hogar o de salón.

Adiós a aquella sociedad en la que la distancia física yugulaba la conversación del interlocutor hasta que llegó el teléfono móvil.

La fidelidad, la tradición, la herencia, la pertenencia a una residencia (geográfica, económica, política), pierden capacidad de influencia y, con ella, las identificaciones étnicas, sindicalistas. La movilidad no es una moda pasajera en la sociedad moderna, ni es un elemento secundario o marginal a su funcionamiento. Es, por el contrario, un fenómeno que ha irrumpido en nuestra sociedad.

La movilidad, hecha posible y apetecible por los avances científicos, se ha desarrollado, afecta a su vez y condiciona todas las dimensiones vitales hasta tal punto que llega a cambiar los ideales, las actitudes y los comportamientos

individuales, al mismo tiempo que reconfigura las estructuras familiares, las laborales, las políticas y las culturales. Hasta ahora no se ha atribuido a la movilidad la trascendencia social y política que posee, no se ha conocido el influjo que ejerce en el proceso de socialización de los individuos.

Se ve venir una sociedad del riesgo promotora del desarrollo y del cataclismo, en la que el cambio y la diferencia, el desencanto y la infidelidad actúan como criterios de comportamiento cotidiano. El tiempo y el espacio, se miden, se trocean, se compran y se venden, nada es inmóvil ni intocable.

La identidad de grupo, la comunidad de modos de vida, la colectivización impuesta de la convivencia, pierden relevancia frente a la preponderancia del individuo, la selección opcional de la panda frente a la pertenencia a una clase, lengua, ideología o familia.

Coinciden dos grandes síntomas, incompatibles entre sí, al mismo tiempo que indispensables positivos unos, amenazadores los otros. Son harto conocidos los indicadores de confort y bienestar que aporta la movilidad, los impactos que acaecen cuando la movilidad interviene en la medicina, en la educación, en la Administración... Junto con ellos, los impactos negativos del costo en vidas humanas en los numerosos accidentes, la posibilidad del riesgo de extinción del petróleo básico para el transporte, la emisión de gases contaminantes, el intolerable nivel de ruido, la congestión de la circulación, la marginación forzosa de los incapacitados y ancianos.

Lo mismo ocurre con la movilidad *e-tópica*, con su irrupción en la sociedad, la democratización de las computadoras personales, el acceso a Internet, el teléfono móvil y los efectos inquietantes del control, la invasión de la privacidad, la congestión de datos basura....

Central en esta sociedad controlada por la movilidad es el estar amenazada intrínsecamente por unos retos de supervivencia que ponen en serio peligro su *sostenibilidad*. El nivel de vulnerabilidad colectivo, lo mismo que el segregado en segmentos marginales y específicos, es tal que toda la sociedad puede resultar inviable.

La sociedad móvil es intrínsecamente una sociedad vulnerable lo que le convierte en una sociedad dependiente de una gestión constante y eficaz que salvaguarde y garantice su *sostenibilidad*. riesgo.

Como fenómeno, la movilidad de las sociedades modernas implica una experiencia común de grandes cambios y de consecuencias sorprendentes, tanto de oportunidades para el desarrollo como de riesgos para la muerte de la sociedad. La vulnerabilidad de nuestra sociedad es de tales dimensiones que ha dado origen a una descripción que se la califica como sociedad del riesgo.

Condicionante más influyente de esta sociedad es la búsqueda de posesión de una movilidad ubicua (*intermodal*, progresiva, perenne y universal) en la que la

comunicación esté en activo (*on*) siempre, en todas partes, por parte de cualquiera y para cualquier cosa.

La ubicuidad *intermodal* es la que promueve la accesibilidad de todos a todas partes e incluye tanto la universalidad de sujetos, como la de orígenes y destinos. Pertenecientes al mundo de la movilidad ubicua *intermodal* son todos cuantos no viven en el país donde nacieron, no mantienen la misma religión que sus padres, no utilizan el mismo idioma que aprendieron en su infancia, no defienden la ideología en la que fueron socializados en su infancia y adolescencia, no mantienen el mismo trabajo con el que iniciaron su primera adultez, ni pertenecen al mismo status social que sus padres, no continúan con el/ o la misma cónyuge con la que iniciaron su vida sentimental primera, no conservan los amigos de su juventud, no mantienen el mismo estilo de vida de sus vecinos residenciales.

La movilidad pretendida y ejercida por esta nueva sociedad, está dinamizada por su ubicuidad. No admite fronteras, ni límites, interrupciones, ni bloqueos, ni invasiones, ni sobresaltos, desconexiones ni incompatibilidades, carencias de accesibilidad de empalme en el origen y en el de acceso de salida al final.

Es la sociedad que reclama moverse de tal forma que no exista interrupción, ni retraso, desviación o aumento de costos, por falta de previsión, por fraude o salto, por deficiencia o mala gestión. El acceso, lo mismo que el trasbordo, deben estar garantizados siempre, en todas partes, para todos y para todo.

La ubicuidad *intermodal* entrecruza el respeto a todos los grupos (fuertes y débiles), a todos los modos tecnológicos y a todas las condiciones de relación con la movilidad. Reorientar un sistema de movilidad hacia los intereses de una región, un grupo de intereses, una coyuntura o una oportunidad exclusivista, es segar la hierba a la *sostenibilidad* de la movilidad, y en definitiva, asfixiar toda oportunidad de desarrollo.

IV EL FUTURO DE LA MOVILIDAD

No pocos autores hablan ya, previendo el futuro, de un 30 % de probabilidades de desaparecer, dado que afrontamos una tecnología de la información altamente personalizada, intrusista pero invisible y de una nanotecnología capaz de retar el cómo pensamos, la clase de individuos que somos y hasta si cada uno de nosotros subsiste como tal. Frente a ellos, los científicos cínicos, con una actitud, no sólo cuestionable sino autocomplaciente, desafían al futuro convencidos de que los hombres son, y serán siempre, superiores. Desaparece la fidelidad incondicional al idioma, al lugar de nacimiento, a la tradición, a la comunidad de origen, a la religión familiar. Pierde legitimidad el *cuius regio eius religio*, la monogamia perenne, y cobra fuerza la responsabilidad de asumir un código propio de comportamiento personal y de relación con la comunidad..

V. DESENCANTAMIENTO DEL COSMOS

Las tres dimensiones estructurales reseñadas: *sostenibilidad*, *intermodalidad* y *ubicuidad* introducen en el cuerpo social una triple dinámica que condiciona su funcionamiento. Esta dinámica puede concretarse en tres nuevas dimensiones en las que la movilidad condiciona el comportamiento cotidiano y que no son otra cosa que el desencantamiento del mundo industrial, la democratización del tiempo y el espacio y la hegemonía de la *koiné* ética

Dentro de este marco acaece todo un conglomerado de procesos que condicionan y provocan la reestructuración de la sociedad, deslegitimando la tradición, enfatizando el valor de la investigación, debilitando la carismatización del liderazgo, provocando la erosión de los estándares universales, substituyendo la burocracia por el nomadismo, individualizando y laicizando la ética y el dogma y supliendo la racionalización y la disciplina con la ubicuidad y la *intermodalidad*. La entrada de las sociedades modernas a la fase industrial fue posible gracias a un proceso fundamental, el del desencanto tanto del mundo como del comportamiento individual y colectivo, cuyo monumento institucional más emblemático y significativo era la institución de la burocracia con su hegemonía de talento y disciplina

La movilidad actual provoca una aceleración que impone un nuevo desencantamiento y que atañe a las sociedades industriales. La inmovilidad conlleva lo inmutable que existe y la condición dogmática de lo que debe existir porque ya existe, al paso que la movilidad tiende a infravalorar la irrelevancia de lo que ya ha pasado y fenecido.

La inmovilidad cuenta con un pasado de revelación y la constatación de lo ya acaecido y comprobado. Es una condición que se compagina y solicita la existencia de dogmas y de normas fijas, determinadas y estables mientras se encardinan en el aquí espacial y el ahora temporal. Esos mismos dogmas y normas se transforman en la sociedad móvil que se manifiesta a sí misma reacia hacia el dogmatismo, lo mismo que tiende a prescindir de los condicionamientos emocionales de la fidelidad a la tradición y de los argumentos persuasivos de la experiencia pasada.

El talante innato de la sociedad móvil es el de la búsqueda continua de lo novedoso, la investigación por la investigación porque, si bien lo dogmático es, de hecho, concreto y limitado, el adónde del espacio en el que se desenvuelve la movilidad, carece de fronteras, es infinito, inacabable, incapaz de satisfacer la búsqueda más ambiciosa del más audaz intelectual. De ahí que, el argumento supremo, el valor indiscutible de la sociedad móvil es el del descubrimiento, el que aflora de una investigación. La veracidad de la vida social móvil reside no en la revelación sino en la investigación. Una intuición que ya adelantó Comte cuando hablaba de los sacerdotes del positivismo. Por la misma dinámica, a la ética como codificación de las normas de comportamiento, le repugna en la sociedad móvil el tipo de decálogo mosaico

redactado con inflexibilidad de ley inmutable. Las normas, como los dogmas, resultan elementos desajustados, desequilibradores y desorientadores en una sociedad móvil. A la burocracia sucede un abandono de la estabilidad y de la permanencia en lo anterior para continuar hacia lo nuevo.

El ciudadano nómada tiende a ser cínico y desencantado con la comunidad (lingüística, ideológica, política, religiosa, familia) y sustituye el tótem comunitario por el tótem personal acompañado por su banda.

Semejante desinhibición respecto de lo colectivo puede dar la impresión de irresponsabilidad y de apatía en las sociedades móviles. En realidad impone la necesidad de auto creación de un código válido para la convivencia y el respeto a los códigos de los otros mediante el síndrome democrático del respeto y el pacto por la convivencia

CON especial relevancia brota en esta sociedad el nomadismo individual de masas que abandonan el entorno inicial en el que recibieron su primer proceso de socialización, abandonan su círculo familiar, su círculo social de amistades juveniles y de primera adultez, la compañía del cónyuge con quien construye su primera familia, abandonan y cambian el puesto, el nivel y el emplazamiento de su primera profesión, intercambian diariamente su sitio de trabajo y su residencia hogareña, someten a juicio su ideología personal evolucionando hacia nuevos paradigmas, ideologías y nuevos esquemas de valores culturales. Desaparece la fidelidad incondicional al idioma al lugar de nacimiento, a la tradición, a la comunidad de origen, a la religión familiar. Pierde legitimidad el *cuius regio eius religio*, la monogamia perenne, y cobra fuerza la responsabilidad de asumir un código propio de comportamiento personal y de relación con la comunidad.

Estrechamente ligada con la anterior, la movilidad ubicua y general que exige el desarrollo de la sociedad moderna se alimenta de un proceso de desencantamiento de lo tradicional y una recarismatización de lo nuevo y desencanto fronterizo. Se da en lo técnico un reciclaje continuo por el que el individuo se somete constantemente a un proceso de reeducación y de reentrenamiento y en el cultural tiene lugar la resocialización ideológica, por la que el mismo sujeto reforma constantemente las bases filosóficas de su comportamiento ético. Lejos de convertirse en un sujeto sin valores, el nómada asume la responsabilidad de construirse una ética personal, de elaborar un código de criterios con el que funcionan en la sociedad de modo integrado.

Lo colectivo queda laicizado a favor de lo individual y el sujeto concreto asume la tarea de encontrar los "otros" que más se aproximan a su modo de operar, que al modo colectivo supuestamente universal. La panda elegida por afinidad es más importante que la comunidad impuesta. El estilo de vida auto-construido individualmente que el código de conducta pregonado oficialmente por el colectivo comunitario.

El ciudadano nómada tiende a ser cínico y desencantado con la comunidad (lingüística, ideológica, política, religiosa, familia) y sustituye el tótem comunitario por el tótem personal acompañado por su banda.

Semejante desinhibición respecto de lo colectivo puede dar la impresión de irresponsabilidad y de apatía en las sociedades móviles. En realidad impone la necesidad de auto creación de un código válido para la convivencia y el respeto a los códigos de los otros mediante el síndrome democrático del respeto y el pacto por la convivencia.

Sin movilidad es inconcebible la existencia de las ciudades y tanto la división de trabajo, como el transporte de mercancías de que éstas necesitan aprovisionarse, como el de los residuos urbanos de los que tienen que desembarazarse, dependen atávicamente de ella. La globalización de la economía, lo mismo que los flujos migratorios serían excesivamente costosos, lentos e incómodos como para posibilitar la economía global. Los movimientos turísticos y la eclosión del vacacionismo impulsados por la hedonía de la civilización del ocio, tampoco serían factibles. Menos aún sería factible el conglomerado de las grandes metrópolis existentes en todo el mundo desarrollado, lo mismo que en vías de desarrollo.

La movilidad es un factor del desarrollo que todos desean por las ventajas que otorga y porque posibilita superar la distancia que separa a las personas de sus conocidos, amigos y familiares, así como del hogar donde residen, del lugar donde truecan sus mercancías, del hospital donde recobran su salud y de la escuela donde se forman sus hijos. La tensión entre el deseo social de movilidad y la inquietud provocada por los impactos negativos asociados con ella, introduce en la vida privada tanto como en la pública el problema de hasta qué punto es posible disfrutar de ella sin caer víctimas de sus trampas mortales. El futuro de la movilidad

No pocos autores hablan ya, previendo el futuro, de un 30 % de probabilidades de desaparecer, dado que afrontamos una tecnología de la información altamente personalizada, intrusista pero invisible y de una nanotecnología capaz de retar el cómo pensamos, la clase de individuos que somos y hasta si cada uno de nosotros subsiste como tal. Frente a ellos, los científicos cínicos, con una actitud, no sólo cuestionable sino autocomplaciente, desafían al futuro convencidos de que los hombres son, y serán siempre, superiores. Desaparece la fidelidad incondicional al idioma, al lugar de nacimiento, a la tradición, a la comunidad de origen, a la religión familiar. Pierde legitimidad el *cuius regio eius religio*, la monogamia perenne, y cobra fuerza la responsabilidad de asumir un código propio de comportamiento personal y de relación con la comunidad..

VI NÓMADAS ETÓPICOS

El ciudadano nómada tiende a ser cínico y desencantado con la comunidad (lingüística, ideológica, política, religiosa, familia) y sustituye el tótem comunitario por el tótem personal acompañado por su banda.

Semejante desinhibición respecto de lo colectivo puede dar la impresión de irresponsabilidad y de apatía en las sociedades móviles. En realidad impone la necesidad de auto creación de un código válido para la convivencia y el respeto a los códigos de los otros mediante el síndrome democrático del respeto y el pacto por la convivencia

Los retos que la movilidad plantea para la garantía de un desarrollo sostenible están ya identificados como particularmente turbadores, el problema consiste en qué medidas debe adoptarse, esto es cómo debe gestionarse. Gestión que debe fijar los objetivos a alcanzar, las dimensiones o campos de acción a los que debe intervenir y las estrategias políticas que debe aplicar. Inicialmente la gestión de la movilidad deberá ser consciente de que los individuos experimenten una dinámica interna que:

Impulsa la ubicuidad perenne.

Impulsa a un nomadismo auto normativo.

Exige para su *sostenibilidad* una estructura *intermodal* “koiné”.

Una koiné lingüística y una koiné ética *intermodal*.

Una reinterpretación del mandato bíblico “conquistad la tierra” con otro de “colaborad con el Cosmos”

Un cambio de esta envergadura no es viable sin un cambio paralelo de los protagonistas y de los modos de interacción social: derechos humanos y democracia, nacionalismos e identidades colectivas, flujos migratorios e integración social, gestión de los recursos limitados de la naturaleza.

Esta nueva sociedad móvil que surge de la estática, ya en fase crepuscular, impone su dinamismo.

Se pueden registrar nuevos acondicionamientos, en ocho dimensiones específicas que configuran su nueva estructura y funcionamiento:

La primera y más notoria es la de su carácter bifronte que genera un desarrollo creciente y al mismo tiempo amenaza con destruir a la sociedad y, cual Sansón encadenado autoinmolarse. Impone una convivencia social centrada en la *sostenibilidad* y la vulnerabilidad.

La segunda es el carácter expansivo que tiende a la ubicuidad de la movilidad, tanto de personas como de objetos y símbolos, tanto de espacios como de tiempos.

La tercera se relaciona con el carácter sistémico que reclama la *intermodalidad* de su proceso operativo obligado a superar con éxito los transbordos y garantizar la *intermodalidad* operativa absoluta.

La cuarta es la laicización del tiempo y del espacio, suprimiendo la diferencia entre tiempos fuertes y débiles y entre espacios sagrados y profanos e imponiendo el tiempo longitudinal y el espacio estandarizado.

La quinta guarda relación con el nomadismo de masas individuales propensas a la movilidad polifacética de criterios, valores, normas y modos de comportamiento.

La sexta relacionada con la anterior proviene del desencantamiento del pasado, del abandono de la tradición, del cinismo institucional y la consiguiente carismatización temporal de la novedad y la movilidad como acto empresarial de colonización al futuro.

La séptima, derivada de las dos precedentes es la propensión a la autonormalidad individual, a la recreación de la identidad personal con la adopción de estilos de vida propios y de la identidad colectiva mediante la identificación temporal con la banda lo que da lugar al nomadismo *intermodal* sedentario.

La octava, finalmente, la imperiosa necesidad de resocialización de las generaciones adultas. La movilidad actual es tan veloz, tan extensa e intensa, que ha alterado el sistema de socialización. El futuro móvil reclama una koiné lingüística y ética que garantice la convivencia cotidiana.

Sistema de socialización. El futuro móvil reclama una koiné lingüística.

Todo ello conduce a la tarea de diseñar una nueva gestión social en la que la reflexividad, la participación democrática, la equidad social, la colonización responsable del futuro, la toma de decisiones en contexto de riesgo, la responsabilidad de la *sostenibilidad*, la del control de la vulnerabilidad, la garantía de *intermodalidad*, sean tareas asumidas, individual y colectivamente por todos los ciudadanos.

Existe un riesgo más que probable de fracaso, pero existe una probabilidad no menor de éxito y acierto. Es innegable el acervo interminable de percances, molestias, errores, incompatibilidades, bloqueos laborales, pérdidas de tiempo y de información y toda clase de incidentes, por lo demás habituales, a los que se enfrentan y habitualmente padecen los ciudadanos sedentarios móviles que viven la movilidad *e-tópica*, en el manejo y gestión de su ordenador personal, en sus operaciones diversas por medio de Internet, en sus consultas a la red o como simple cliente de servicios informáticos bancarios.

El frío dictamen de cuantos han analizado la movilidad coincide en afirmar que el actual estado de cosas es insostenible y que la intervención humana es

indispensable. Aunque algunos autores pequen de un sensacionalismo excesivo injustificado a todas luces. El sistema de transporte de la movilidad geográfica, dependiente exclusivo del petróleo, podría sucumbir tarde o temprano víctima de su monopolio. El espacio geográfico podría padecer un grave colapso por su incapacidad para admitir la construcción de más vías y de albergar tanto viajero. La atmósfera sufriría asfixia por la contaminación. Muchos seres humanos podrían morir de asfixia o de ruido, de accidente o de nerviosismo. Las consecuencias del despropósito ecológico moverán a huidas y conflictos, a abusos de poder y guerras de subsistencia para escapar de la crisis del agua, de la desertización, del hambre, de la sequía. La apropiación de los mejores resortes ecológicos en agua, aire, fertilidad, paisaje, agravarían los destierros, exilios, expropiaciones que con frecuencia los fuertes imponen a los débiles. La movilidad *e-tópica* benefactora pero también presa de las “*ubiquitous network societies*”, sufrirá las consecuencias de la carencia de las ingentes inversiones que reclaman su desarrollo e implicará su consumo, padecerán las consecuencias de la falta de estandarización normativa y operativa, de la competencia de otras tecnologías (FNC: Near Field Communications, por ejemplo).

Si la movilidad geográfica está condicionada por la *sostenibilidad*, la ubicuidad y la *intermodalidad*, y la ecología por el respeto y la colaboración con el entorno, la *e-tópica* lo está por la ubicuidad, la usabilidad y la utilidad. Tanto una como otra pueden desplazarse convirtiéndose en factores de marginalidad y de escisión social entre acomodados y excluidos.

Es aquí donde se impone la urgencia de una gestión adecuada de la movilidad que tenga en consideración los intereses de todos, no de unos pocos, que acepte la voz y la participación de todos los interesados, que ponga en práctica una nueva gestión en nada parecida a la empleada hasta ahora, finalmente, socialice a los ciudadanos en la nueva sociedad móvil nómada etópica

La infotecnología es el elemento promotor de la espectacular explosión y difusión de la movilidad cibernética de símbolos, de modo semejante a como la electricidad, el motor de explosión, el petróleo o el coche introdujeron la movilidad geográfica.

La era de la movilidad *e-tópica* no ha hecho más que comenzar y sus consecuencias sólo recientemente, comienzan a ser analizadas y comprendidas.

Unas y otras, geográfica, ecológica y *e-tópica*, se influyen mutuamente e igualmente contribuyen al impetuoso desarrollo de la movilidad y de su impacto en la sociedad. Ahora bien, su carácter bifronte, lo mismo que su interacción mutua, reclaman una gestión social adaptada a su condición específica.

El frío dictamen de cuantos han analizado la movilidad coincide en afirmar que el actual estado de cosas es insostenible y que la intervención humana es indispensable. Aunque algunos autores pequen de un sensacionalismo

excesivo injustificado a todas luces. El sistema de transporte de la movilidad geográfica, dependiente exclusivo del petróleo, podría sucumbir tarde o temprano víctima de su monopolio. El espacio geográfico podría padecer un grave colapso por su incapacidad para admitir la construcción de más vías y de albergar tanto viajero. La atmósfera sufriría asfixia por la contaminación. Muchos seres humanos podrían morir de asfixia o de ruido, de accidente o de nerviosismo. Las consecuencias del despropósito ecológico moverán a huidas y conflictos, a abusos de poder y guerras de subsistencia para escapar de la crisis del agua, de la desertización, del hambre, de la sequía. La apropiación de los mejores resortes ecológicos en agua, aire, fertilidad, paisaje, agravarían los destierros, exilios, expropiaciones que con frecuencia los fuertes imponen a los débiles. La movilidad *e-tópica* benefactora pero también presa de las “*ubiquitous network societies*”, sufrirá las consecuencias de la carencia de las ingentes inversiones que reclaman su desarrollo e implicará su consumo, padecerán las consecuencias de la falta de estandarización normativa y operativa, de la competencia de otras tecnologías (FNC: Near Field Communications, por ejemplo).

Si la movilidad geográfica está condicionada por la *sostenibilidad*, la ubicuidad y la *intermodalidad*, y la ecología por el respeto y la colaboración con el entorno, la *e-tópica* lo está por la ubicuidad, la usabilidad y la utilidad. Tanto una como otra pueden desplazarse convirtiéndose en factores de marginalidad y de escisión social entre acomodados y excluidos.

Es aquí donde se impone la urgencia de una gestión gubernamental adecuada de la movilidad que tenga en consideración los intereses de todos, no de unos pocos, que acepte la voz y la participación de todos los interesados, que ponga en práctica una nueva gestión en nada parecida a la empleada hasta ahora. La infotecnología es el elemento promotor de la espectacular explosión y difusión de la movilidad cibernética de símbolos, de modo semejante como la electricidad, el motor de explosión, el petróleo o el coche introdujeron la movilidad geográfica.

La era de la movilidad *e-tópica* no ha hecho más que comenzar y sus consecuencias sólo recientemente, comienzan a ser analizadas y comprendidas.

Unas y otras, geográfica, ecológica y *e-tópica*, se influyen mutuamente e igualmente contribuyen al impetuoso desarrollo de la movilidad y de su impacto en la sociedad. Ahora bien, su carácter bifronte, lo mismo que su interacción mutua, reclaman un proceso largo y costoso de socialización.

REFERENCIAS

- Beck Ulrich (2002): *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI de España editores. Madrid.
- Borja Jordi, Castells Manuel (2004): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Santillana Ediciones
- Broszimmer J, Franz (2005): *Ecocidio ¿Es suicida la humanidad?* Editorial Laetoli. Pamplona.
- Geser Hans. (2002): *Sociology of the Mobile Phone*. University of Zürich, August..
- Haddon, L. (2004): Information and Communication Technologies Guide. in *Everyday Life. A Concise Introduction and Research* .
- Juan, Salvador (2001): *La société inhumaine. Mal-vivre le bien- être*. L'Harmattan. Paris.
- Mestre, R. 2003. "Mujeres inmigrantes: cuidadoras por norma". En: *Inmigrantes: Una aproximación jurídica a sus derechos*, coord.. por J. de Lucas *et al*. Valencia: Germania.
- Mitlin, D y Satterthwaite, D (1994): *Cities and Sustainable Development*, Global Forum 94, Londres. Lucas de Javier (2003): *Globalización e identidades*. Claves políticas y jurídicas. Icaria editorial.
- Mobility (2001): *World mobility at the end of the twentieth century and its sustainability*. World Business Council for Sustainable Development.
- Mobility 2030 (2004): *Meeting the challenges to sustainability*. World
- Ruiz Olabuenaga José Ignacio (1995): *Sociología de las organizaciones*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Sáez Vacas, F. (2004): *Más allá de Internet: la Red Universal Digital*. Editorial Universitaria Centro de Estudios Ramón Areces..
- Salvador Juan (2001): *La société inhumaine*. Mal-vivre le bien- être. L'Harttman. París.

José Ignacio Ruiz Olabuénaga
Profesor Emérito de la Universidad de Deusto